

la primavera

Dehesa con flores

Los días empezaron a hacerse más largos y calurosos. Los jugosos y verdes pastizales del invierno empezaron a espigarse. Al viento cálido de la primavera, los pastos de la dehesa se tachonaron del colorido de millones de flores efímeras: margarzas, viboreras, rabanillos del diablo, amapolas y manzanillas.

Víctor Pizarro





la primavera

El poeta Antonio Machado en el poema LXXXV -final de Soledades- en Poesías completas, describe la primavera; en su primera parte la primavera externa:

*La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.
Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.*

Pero en la segunda parte del texto y ante la visión del almendro en flor, el poeta con el verbo "recordé" nos hace pasar a la primavera interior:

*Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
-recordé- yo he maldecido
mi juventud sin amor.
Hoy en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!*

Así demuestra, en los espejos de todo poeta, que el paisaje, las estaciones, son un estado de alma. Y la llanura, la dehesa, el monte y los encinares son lo que somos, dicen de nosotros.

Y las estaciones, como la fotografía, son la ceremonia de la luz.

Ajenos a ellas, vibra la luz interior.

Tu amor no es la primavera ni el otoño, es el amor y el día del amor y del encuentro; no importan la lluvia, ni el horizonte más o menos lejano de la luz, de las estaciones.

Nos parece siempre que la primavera es la floración del mundo.

Del mundo natural, eso sí. Luz, asombro. Por dentro, o en la carne misma, para el hombre es un año más.

A las primeras luces, aún bajo la nieve de Gredos ("Extremadura limita al norte con la nieve de Gredos"), estallan los cerezos del Jerte, los almendros del norte. En la penillanura, la primavera es lenta, humilde y ascienden entre la grama florecillas o plantas pequeñas como el trébol o la uña de lobo, la campanilla o la patita de burro...

*Abril venía, lleno
todo de flores amarillas:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.*

Escribe Juan Ramón en los Poemas Mágicos. Y lo sabe bien quien haya pasado en abril de Cáceres a Badajoz por La Roca de la Sierra.

Primicia y humildad del sotobosque; bajo las encinas milenarias -Zarza de Montánchez- o los robles con nombre propio de Extremadura - robles del Aliso en Villanueva de la Vera, roble del Cercado de la Lobera en Cabezuela del Valle, roble del Romanejo en Cabezabellosa, de los Berruecos en Casas del Monte, carballo de Garganta la Olla, a par del Romancero-, bajo sus copas majestuosas o en los claros de su entorno alterna la gamona o asfodelo con la retama loca (*Osyris alba*, no crean), con el rosal silvestre o escaramujo, cuyas flores son siempre ejemplo de la

fugacidad... Allí la esparraguera y el espino albar, la jara blanca, el enebro de miera... Más humildes aún la lentejuela o coronilla de rey... Y rey de todas estas arbustáceas -¿se dirá así?- el madroño (sin oso), luminaria de las sierras...

Pero la primavera retorna porque todo vuelve para hacer verdad el mito, el eterno retorno en la visión de Unamuno:

*Han vuelto los vencejos,
¡augusto ritmo, única ley perenne!
¡El año es una estrofa
del canto permanente!
Todo vuelve, no dudes, todo vuelve.
¡Vuelve la vida,
vuelve la muerte!
¡Cuanto tiene raíces en la tierra
al fin y al cabo vuelve!
Han vuelto los vencejos,
y al pecho las mismas ansias vuelven!...
Ahora comprenderás lo que en la vida
quiere decirnos: "¡Siempre!".*

Las nubes son el tiempo en Azorín. Pronto dirá "Vivir es ver pasar" para corregir de inmediato: "Vivir es ver volver".

La primavera es el retorno de las fuerzas radicales y telúricas. Un año más (o menos) sobre la espalda del hombre, un año nuevo para el lirio y el vencejo, para la abubilla que ahora empieza a incubar.

La primavera es morada de lavanda y gris de orégano por el Pinajarro, mudo Hervás en el manantial de la doncella. Jardín de La Abadía del que Lope dijo en homenaje al señor de Alba:

*Aquí tuvieras la manzana y pera,
aquella verde y esta matizada,
y la cermeña de color de cera,
cereza negra y guinda colorada.
La cana endrina con su flor primera,
y la castaña de su erizo armada,
el pálido membrillo, el verde higo,
y el madroño, de piedras siempre amigo.*
Pero la primavera está humilde en la llanura, tierna en los alfalfares.
Resplandor de la primavera, esperanza del fruto.

"Ahora -abril- se siembra la albahaca -escribe Paladio, no confundir con el arquitecto paduano-. Se dice que nace pronto si, enseguida de sembrarla, se riega con agua caliente. Marcial señala una propiedad asombrosa de la albahaca: que produce unas veces flores purpúreas, otras blancas y otras rojas, e incluso que si se echa su semilla repetidamente, se convierte ya en el sérpol o ya en el sisimbrio".

Estalla la luz.
Envejecemos.

La primavera ha venido...¡y sabemos cómo ha sido!. Lo sabe el que ha recorrido muchas veces los caminos primaverales de Extremadura, del monte al llano, del trigal a la laguna, al hilo incierto de la garza que es ese signo de ceniza que la muerte pone sobre el renacer del campo.

De la luz.

José Manuel Regalado



Dehesa de Quintana

Cuando las lluvias son abundantes en invierno, las primaveras en nuestros campos de Extremadura se inundan de flores cubriendo toda la gama de colores. Nuestra vista y nuestros objetivos se alegran. ¡Lástima que sea tan efímero!

Eugenio González



Abejaruco

La colonia de abejarucos había vuelto un año más para anidar en el talud del arroyo. Había pasado varios días fotografiándolos, cuando me propuse captar el momento justo en el que un abejaruco se posaba en una rama. Con el fin de dar un poco de dinamismo a la fotografía bajé la velocidad de obturación para evitar que quedara "congelado" y así obtener una imagen donde se apreciara el movimiento. Para ello encuadré y enfoqué la rama donde solían posarse y esperé el momento decisivo.



Serapias perez-chiscanoí

Son muy pocas las poblaciones conocidas de esta rara especie de orquídea. Cada población cuenta, además, con pocos ejemplares que suelen habitar los frescos pastizales del encinar en llanos y vallicares, aunque también las tierras deforestadas de pastoreo. Su nombre lo toma del insigne botánico extremeño José Luis Pérez-Chiscano, natural de Villanueva de la Serena (Badajoz) quien describiera por primera vez esta especie para la ciencia.

Víctor Pizarro

Serapía

Las flores habitan y llenan mi mirada. Y entre ellas, han sido las orquídeas las más buscadas por el objetivo de mi cámara. He elegido esta curiosa Serapias língua, por ser la orquídea más frecuente en nuestras dehesas. Llama la atención su gran pétalo o labelo, cuya forma nos recuerda a una lengua.

Fernando Durán





Saltamontes

Para mí son, sin duda alguna, los animalitos más complicados de fotografiar: son inquietos, difíciles de enfocar o encuadrar y, cuando crees que los tienes a foco, dan un saltito y se van. “A volver a empezar”.

José Luís Guillén



Tritones pígmegos

Bajo cualquier tocón de encina, esperando la lluvia cálida nocturna, descansa el tritón pígmego.

Juan Pablo Prieto



Flor de la jara

Todas las primaveras nuestras dehesas extremeñas se tiñen de blanco, como si de una nevada tardía se tratase. Hice esta foto con un objetivo macro para resaltar toda la textura de la flor. Su apariencia de tela sedosa, fué lo que más me gustó.

Eugenio González



Castillo de Almorchón

Viendo esta imagen escucho el canto de las totovías y las currucas mirlonas, veo el lila de la jara crespa y el amarillo de la escoba y huelo el aroma del cantueso y la jara pringosa
¿Lo conoces?.

Godfried Schreur



Rosa de Alejandría

Después de una inclinada cuesta con un desnivel de 611 m. llego a la zona de umbría de la Sierra de Alor. Allí, bajo las copas de las encinas, se extiende un manto de peonías con sus pétalos rosados y suave aroma a canela. Se hace irresistible fotografiarlas por enésima vez. Espero ese segundo en que la suave brisa se calma.

Clic. Y como queriendo aprovechar ese último instante, deambulo entre ellas buscando nuevas imágenes.

Joaquín Figueredo

Jara estepa

En primavera se puede disfrutar de estas hermosas flores dando un paseo por nuestros campos.

Joaquín Dávalos





Trepador azul

He aquí el homenaje a quien vive, trabaja y goza en la naturaleza, Pedro Holgado, capaz de elevar a la categoría de arte la preparación de simples bebederos para pajarillos, como este, situado a cinco metros de altura, aprovechando el hueco de una rama seca de un alcornoque en la sierras de Cabañas. Pero sobre todo, la foto es el testimonio de las mejores jornadas en la naturaleza, las que te ofrece para compartir un amigo.

Eduardo Cubera



Cruces de la Acotada

Hace ya tres siglos que un hombre murió al ver que su hijo había fallecido cuando cuidaba cochinos. Siguen impresionándome sus figuras y sus cruces cuando paseo por la Acotada, la dehesa boyal de Brozas.

Sebastián Martín Ruano



Colmeneros enjambrando

Nunca se arrepentirá, el fotógrafo de naturaleza, de haber compartido unas horas con cabreros, hortelanos, cesteros, corcheros o colmeneros. Celebrará haber conocido su forma de vida y haber inmortalizado estampas cada día más inusuales.

Pedro Holgado

Enjambre de abejas

La naturaleza insiste en ofrecernos indicadores biológicos que auguran la climatología venidera. Un enjambre de abejas buscando un hueco para establecerse, indica que la explosión primaveral es inminente.

El nexo entre estos acontecimientos espontáneos y su significado es cultura popular. Sabiduría inédita, imprescindible para sentirnos parte de la naturaleza.

Pedro Holgado





Dehesa con cantuesos

La invasión por matorrales se interpreta por los técnicos forestales como degradación de la dehesa. Para los que filtramos la mirada a través de nuestros objetivos, las praderas de cantuesos no son sino mares violáceos cargados de lirismo, donde se suman fragancias y adagios de graves sonos que interpretan las artesanas de los néctares.

Eduardo Cubera



Escarabajo en flor

Estaba fotografiando las flores de la campiña cuando sobre mí revoloteó el escarabajo para posarse sobre la flor de un diente de león, yo dije para mí "mira que bonita composición" e hice la foto.

José Luís Guillén



Abubilla

No habría primavera sin el rítmico y monótono "tu-tu-tu" de la abubilla anunciándola de cerro en cerro, de valle en valle; sobre el protuberante hueco de la encina o, como en este caso, culminando el diente pizarroso del páramo abierto. (Muy cerca de mí, para mi suerte).

José Gordillo



Águila Calzada

Pequeña, valiente, ágil y esquivada, la menor y mejor armada de las águilas ibéricas, no falta a su primaveral cita en el robledal de “La Solana del cuervo” en Berzocana.

Juan Pablo Prieto



Gladiolos

Jamás me había enfrentado a semejante dificultad para hacer fotografías de flores: el terreno estaba plagado de gladiolos, lirios, tulipanes silvestres, jacintos, orquídeas, etc. En principio magnífico. El problema estaba en que no quería romper ninguna y, conseguir pisar solamente en el suelo, ya fue una ardua tarea.

Jesús Mateos

Lirios

De vuelta a casa una mañana del mes de mayo y con la vista repartida por todas partes, como me imagino hareis todos, ví en la cuneta una preciosa flor, cogí el equipo y me dispuse a hacer fotos. Giré la cabeza y ví este ejemplar. Me hacía ilusión fotografiar orquídeas, pero me encontré con lirios. De todas maneras preciosos. ¿O no?.

Eugenio González





Lagarto ocelado

Como casi todas las mañanas de domingo, me puse a dar una vuelta por los alrededores de mi casa, no muy lejos del lugar me encontré con un hermoso lagarto. Al verme se escondió, le puse en la entrada algo de comer y le pude fotografiar .

José Luís Guillén



Lagartija colilarga

Presente en tantos ecosistemas, esta lagartija no podía faltar de nuestros encinares. Animales de sangre fría, aprovechan para invernar las raíces y los tocones semienterrados. Con el calorcillo que aparece al final del invierno, renacen a la vida. Es un signo infalible de que llega otra hermosa primavera.

Juan Pablo Prieto



Peonía y abeja

Colores, colores... Rojo sobre fondo verde, la peonía destaca en el bosque como un faro en la oscuridad. Amarillo sobre rosa, la abeja es atraída por la promesa de una abundante recolección en los estambres repletos de polen.

Jesús Calleja

Jaguarzo

Esta flor parece hecha de
papel de seda pero su
tacto es aun más suave.

Joaquín Dávalos





Elanio Azul

Llevaba horas de espera en el interior del "híde" aquella tarde de finales de primavera, cuando un punto azul apareció en el horizonte, en un pequeño hueco entre las encinas. Podía ver como aumentaba su tamaño mientras volaba recto hacia mí. Por fin el Elanio interrumpió su vuelo al posarse en su rama habitual. Miró a su presa, escudriñó los alrededores... y yo, por fin, recordé que tenía que respirar y que estaba allí para fotografiarlo, no sólo para mirarlo. El Elanio se mostró tranquilo en todo momento, lo que también me tranquilizó a mí. Pude disfrutar de unos minutos inolvidables y conseguir algunas imágenes como ésta. Cuando terminó de engullir la presa, permaneció unos instantes limpiándose las comisuras del pico y se alejó por el mismo lugar que había venido.



Casa compartida

La fotografía nocturna, accionada por barrera de infrarrojos, convierte la caja de diapositivas recién reveladas en una caja de sorpresas. La mayoría de las tomas son decepcionantes, pues cuando no falla alguno de los múltiples componentes del equipo (conexiones, cables, flashes, células fotoeléctricas, ...) lo hace el pájaro, que "entra mal", o no lo hace. Eso sí no fallan ambos. Aquella noche, sin embargo, la fortuna me hizo un guiño y conseguí un doblete por la aparición en escena de un imprevisto mochuelo.



Gorrión chillón

Poco antes del alba un resorte mágico libera al unísono trinos y gorjeos. Es la señal que anuncia el parto de la luz. Tras el paso sigiloso que la noche obliga, otra vez la vida explota a cara descubierta sobre el campo. El coro de chillones se suma al bullicio maullando entre las ramas."

José Gordillo



Cultivos en la dehesa

Conseguir las luces que subrayen los amarillos de estos altramuces obliga, amén de madrugar, a recoger buenas cargas de rocío, que calan las perneras de los fotógrafos que entre ellos se adentran

Eduardo Cubera



Sapo corredor

Cuando la dulce lluvia se deposita sobre las hojas de las encinas y las temperaturas se tornan suaves, los anfibios aprovechan para reproducirse.

Juan Pablo Prieto



Gurumelos

Buscaba jaras y tomillos y encontré setas. La naturaleza nunca deja de sorprenderme. Aunque es en otoño cuando más abundan los hongos en nuestros bosques y dehesas, los gurumelos han elegido la estación de las flores para brotar de la madre tierra.

Fernando Durán



Encina y arco íris

Muchas veces fotografié la encina aislada en el cerro, atraído por su figura totémica. Sin embargo, esta tarde de chubascos y claros primaverales me ofrece imágenes nuevas. Busco, bajo la lluvia y con las botas embarradas, el encuadre que satisfaga mi vista y disparo la cámara hasta que el arco íris se disuelve. Mi espíritu de fotógrafo se llena de felicidad.

José Elías Rodríguez

Trébol estrellado

Forma parte del nutritivo pastizal que sustenta una variada comunidad de herbívoros. Sus diminutas flores suelen pasar desapercibidas. Tumbado en la hierba tras una dura caminata, me dí de bruces con ella y me sedujo su hermosa geometría estrellada.

Jacobo Hernández





Culebra bastarda

Allí estaba la bastarda. Junto a la pared de piedra, frontera que nunca quiso ser frontera, hoy derruida por el tiempo y finalmente sustituida por el cuerpo frío, metálico y espinoso del alambre. Sabía la culebra de su hospitalaria forma y sus oquedades generosas. Allí esperó mi paso muchas tardes.

José Gordillo



Musaraña común

Logrando mantener musarañas en cautividad, he valorado la enorme voracidad de estos mamíferos pertenecientes a la familia de los sorícidos.

Es fascinante comprobar cómo consumen constantemente insectos de cualquier tamaño o cadáveres de pequeños vertebrados. Todo ello para mantener un organismo de sólo 5 gramos, con un ritmo cardíaco de 700 pulsaciones por minuto.

Pedro Hogado



Charca

Con la llegada de la primavera, las charcas dispersas por la dehesa adornan sus orillas con una orla blanca de ranúnculos que las convierte en un componente estético de gran relevancia en este, ya de por sí, hermoso paisaje. Pero es en los duros meses del estío extremeño, cuando se reseca la tierra y el agua escasea, cuando estas láminas de agua se convierten en auténticos oasis no solo para el ganado, sino también para la fauna silvestre que habita en la dehesa.

José A. Marcos



Ranita meridional

"Quaaa, quaaa, quaaa,", ahí estaba yo en una charca de la dehesa de Proserpina, con el agua hasta las rodillas e imitando a las ranitas para que continuasen cantando y ya ves, ¡ifunciona!.

Godfried Schreur



Floración de la encina

Una vez que los fríos invernales se van diluyendo, florecen las encinas, ofreciendo un toque de color dorado que contrasta con el verde de las hojas y se unen al festival para los sentidos en que se convierte una dehesa en los meses primaverales. Es la promesa de la todavía lejana montanera que dará alimento a millares de pobladores de este paisaje.

Es una gran oportunidad de fotografiar a nuestro Árbol Símbolo en su momento de mayor esplendor.



Carboneras

A finales de primavera familias enteras se trasladan a vivir durante meses a toscos chozos de paja contruídos en las dehesas extremeñas para fabricar el carbón vegetal. Este carbonero se afana en controlar la quema del boliche y de que no se abran agujeros que puedan estropear la calidad del producto. El denso humo hacía que no pudiera respirar con facilidad y no me concentrara en lo que hacía. A veces debía separarme del boliche para poder respirar, sin embargo, al carbonero parecía no afectarle el ambiente que formaba dicho humo. Absorto en su trabajo y cuidando donde colocaba cada pie me explicaba el proceso del quemado de las ramas y troncos de las encinas con las que había conformado el boliche. Estuve varios días compartiendo trabajo y descanso, comprobando de primera mano las duras condiciones en las que viven y desarrollan esta ancestral labor, hoy casi desaparecida.



Pastor con ovejas

El dramatismo amenazaba sobre esta bucólica escena. En un primer momento, a lo lejos, interpreté como inertes dos cuerpecitos en las manos del pastor. Al acercarme me alegré de mi errónea percepción, los balidos de ambos hermanitos reclamaban a su madre al traspasar el umbral de la vida.

Eduardo Cubera



Chozo de los Baldíos de Alburquerque

Representantes genuinos de la arquitectura rural en dehesas, están contruidos con zócalo de mampostería y, a veces, revoque de cal. La techumbre, de trancas de madera y cubierta de escobas, es impermeable y, a la vez, deja pasar el humo del hogar, situado en el centro. Con la crisis de la agricultura tradicional van siendo abandonados, lo que conlleva su deterioro y ruina.

Jacobo Hernández



Retinta

La dehesa no existiría sin la ganadería; es un "invento" del hombre para el ganado. El modo de aprovechamiento de sus pastos y el manejo del ganado de forma extensiva, han hecho que a través del tiempo algunas razas se hallan adaptado perfectamente a este ecosistema.

Es el caso de la raza retinta, cuya capa rojiza se nos muestra en bello contraste con el verde del pasto de la primavera.



La "Terrona"

La dehesa es el ecosistema más abundante de Extremadura; la encina su árbol más representativo. La "Terrona" la más singular de las encinas: memoria viva del bosque.

José A. Marcos



Querquera

El ciclo vital de la mariposa está íntimamente ligado a la dehesa ya que las larvas se alimentan de quercus. Su presencia y la de otros invertebrados es un indicador de la salud del ecosistema. El vuelo rápido y nervioso de la pequeña mariposa me obliga a ser precavido. Espero a que esté ensimismada libando néctar para acercarme.

Jesús Calleja



Loba

Paciencia e inmovilidad, son buenas aliadas para no asustar a la agreste mariposa. Lentamente acerco la cámara y la mariposa responde mostrando el ocelo de su ala, simulando la mirada y el pico amenazador de un pájaro, pero sin dejar de alimentarse del sabroso néctar.

Jesús Calleja